

# 1. MERCADO DE TRABAJO Y RELACIONES LABORALES

## 1.1. CONTEXTO LABORAL

La crisis sanitaria, económica y social derivada de la pandemia de COVID-19 y las restricciones en la movilidad y la actividad, desde mitad de marzo de 2020, han llevado a España a situarse a la cabeza de los países de la Unión Europea de los 27 (UE-27) en lo que respecta a la destrucción de empleo<sup>1</sup>. Si en 2019 la suma de efectivos al mercado laboral, con una importante incorporación de población extranjera, colocaba al país en las primeras posiciones europeas en creación de puestos de trabajo, este año el panorama ha cambiado de manera radical. Todo ello, teniendo en cuenta el efecto amortiguador que han tenido los expedientes de regulación temporal de empleo<sup>2</sup> (ERTE) dentro de la población asalariada, o las prestaciones económicas extraordinarias por cese de actividad de los autónomos.

España, después de Alemania<sup>3</sup> (-683.400), ha sido el país que más empleo ha perdido en términos absolutos, 576.900 personas empleadas menos, seguida por Italia más de 455.000. En el conjunto de la UE-27 la ocupación ha bajado en 2,8 millones de empleos, creciendo únicamente en Malta, Luxemburgo y Chipre, donde entre los tres estados no se ha llegado a los 11.000 nuevos empleos.

Respecto a la tasa de variación interanual, Bulgaria (-3,4%), España (-2,9%) y Estonia (-2,2%) han tenido unos descensos por encima del 2%. Mientras que la zona euro (ZE-19) caía el 1,5% y la UE-27 el 1,4%. En el otro extremo, han quedado la población ocupada maltesa (2,6%), luxemburguesa (1,1%) y chipriota (0,2%) con un comportamiento positivo u otras zonas como Países Bajos y Polonia próximas a la estabilidad.

---

<sup>1</sup> La información de este capítulo se ha obtenido a partir de la Encuesta de Población Activa (EPA) y del Índice de Precios de Consumo (IPC), del Instituto Nacional de Estadística (INE), las estadísticas del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), de la Dirección General de Trabajo del Gobierno de Aragón, de los ministerios de Trabajo y Economía Social y de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, del Instituto Aragonés de Seguridad y Salud Laboral (ISSLA), así como del Instituto Aragonés de Estadística (IAEST) y Eurostat.

<sup>2</sup> Hay que tener en cuenta que a los afectados por un Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) con suspensión de empleo, según la metodología de la Oficina Estadística de la Unión Europea (Eurostat) y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que se aplica en la EPA, se les considera ocupados.

<sup>3</sup> En Alemania el dato registrado en Eurostat se considera provisional y hay una ruptura de serie respecto al año anterior.

El 46% de los nuevos desempleados de la UE-27 en 2020 corresponden a España (283.100 personas más). Si bien países como Estonia, Lituania, Letonia, Rumanía, República Checa o Hungría han tenido crecimientos más importantes en términos relativos. No obstante, la tasa de paro española (15,5%) continúa siendo la más elevada después de la griega (16,3%), con la que ha recortado distancias, por el mejor comportamiento de la economía helena.

Esta contracción de la ocupación ha incidido de modo especial en el mercado de trabajo español que presenta la tasa más elevada de temporalidad en la población asalariada (24,1%) de la UE-27 (13,6%), por encima de países como Polonia (18,6%), Países Bajos (18,1%) o Portugal (17,8%). Esta tasa ha caído a nivel nacional en más de 2 puntos, lo que supone una destrucción de 500.000 empleos temporales. Además, hay que tener en consideración la población con una antigüedad en el empleo por debajo de los tres meses, que han sido los primeros en perder su trabajo. Dentro de este colectivo, la ocupación ha descendido en 2020 en más de 260.000 personas.

Por otra parte, es importante reseñar que los grupos ocupacionales más perjudicados en este sentido han sido el personal de servicios directos a particulares, comerciantes y vendedores, así como las profesiones de menor cualificación, donde el agregado estatal (20,7% y 12,0%, respectivamente) tiene un mayor peso que el de la Unión Europea (15,7% y 8,4%). Por último, decir que las actividades donde se ha centrado esa reducción han sido la hostelería y la restauración (-283.300 empleos), el 23% de lo destruido a nivel de la UE-27. También es significativa la reducción en el personal del hogar (-9,6%) y en la enseñanza (-3,7%) en el conjunto del país, junto al fuerte incremento que se ha dado en sanidad (6,8%). Precisamente, en estos últimos sectores la trayectoria ha sido diferente en el entorno europeo, subiendo en el ámbito educativo (1,5%) y acercándose a la estabilidad en el sanitario (-0,6%).

Las dificultades que está viviendo la actividad económica y el mercado laboral, a consecuencia de la crisis de COVID-19, han quedado manifiestas en la situación de las familias aragonesas. El total de hogares activos con todos sus miembros desempleados ha subido de 19.300 a 25.300 entre 2019 y 2020, lo que supone 6.000 más. Los núcleos familiares donde al menos la mitad de los activos están parados han pasado del 12,7% al 14,2% en el último año. Asimismo, los hogares con todos sus componentes ocupados se han reducido del 85,2% al 83,1%.

En esta coyuntura desfavorable Aragón ha reducido sus cifras de ocupación en 17.700 personas, aun así, presenta la cuarta tasa de paro más baja del conjunto de las autonomías españolas, solo por detrás de País Vasco, Navarra y La Rioja. No obstante,

el número de personas desempleadas se ha incrementado en 10.000 personas, lo que supone un 15,3% más respecto a 2019 (8,7% más en el conjunto del país).

Aragón ha registrado una tasa de paro del 11,7%, casi cuatro puntos porcentuales por debajo de la media nacional (15,5%), aunque la subida del último año ha sido más pronunciada que la del conjunto del país. Tanto la tasa de paro femenina (13,6%), como la masculina (10,1%) se han elevado en 2020. El incremento del desempleo femenino ha sido superior, debido, en parte, al importante ascenso del paro en aquellas de nacionalidad extranjera. Todo ello ha llevado a ampliar las distancias respecto a la tasa de paro, repercutiendo con mayor intensidad en las mujeres. Por lo que atañe a la Unión Europea, la proporción de población parada es mucho menor (7,1%) y los valores de unos (6,8%) y otras (7,4%) están más próximos.

La población ocupada aragonesa descendió más en los varones que en las mujeres. Este retroceso se ha concentrado en la población asalariada, ya que entre los trabajadores por cuenta propia ascendió ligeramente, concretamente entre los empleadores y en la ayuda a la empresa o negocio familiar, no así entre los trabajadores autónomos donde se redujo su cifra. Dentro de los sectores económicos, el empleo únicamente ha crecido este año en la industria, según la EPA, mientras que ha descendido de modo considerable el número de personas empleadas en servicios y, en menor medida, en agricultura y construcción. El trabajo asalariado ha retrocedido más entre los hombres y en el sector privado, ya que en el ámbito público se ha evidenciado cierta estabilidad, debido a que entre las mujeres (mayoritarias en el mismo), se ha incrementado su presencia, mientras que entre ellos ha disminuido.

Este año se ha ganado población de 16 y más años, sobre todo por un saldo migratorio positivo que todavía se ha mantenido en el primer semestre del año, con una importante entrada de población extranjera a la comunidad, sobre todo en los primeros meses antes de la declaración del primer estado de alarma a mediados de marzo de 2020. Esto no se ha reflejado en el número de personas activas, ya que se redujeron en la misma medida por las graves dificultades de buscar empleo durante esta pandemia.

El repunte de la población inactiva en 2020 se ha debido al crecimiento de la cifra de estudiantes, personas jubiladas y otras situaciones, así como en las labores del hogar, principalmente entre los hombres. Por su parte, las mujeres redujeron ligeramente su peso dentro de las vinculadas a las tareas domésticas y en aquellas con incapacidad permanente, creciendo mucho menos su población inactiva en términos globales. Dentro de los varones hubo una ligera subida en quienes se dedican al hogar, aunque su peso es muy débil, ya que las mujeres aragonesas inactivas en las labores

domésticas son nueve veces más que los hombres (siete en el caso de España). Por lo que respecta a la UE-27, el porcentaje de población inactiva relacionada con el cuidado de familiares y personas dependientes está por debajo de las cifras nacionales.

En cuanto a la situación laboral de los más jóvenes, se puede destacar que este año la tasa de actividad entre los menores de 25 años apenas ha variado, debido al avance entre las mujeres, ya que entre los hombres disminuyó. Por otra parte, el porcentaje de aragonesas activas en este segmento de edad es superior a la media nacional, pero inferior al promedio europeo. La tasa de desempleo de la población joven de la comunidad ha subido del 27,4% al 28,4%, aunque ha mostrado un mejor dato que el obtenido por el conjunto del país (38,3%), la cual ha rozado el 40% entre la población femenina (33,6% entre las aragonesas). Pese a ello, todavía existe una importante distancia respecto a la media comunitaria (16,9%), siendo entre las mujeres de la UE-27 del 16,7%.

El comportamiento al alza de la tasa de empleo joven femenina no ha sido compensado por la bajada de 1,5 puntos que se ha constatado en la población masculina. Esta magnitud es más de 10 puntos porcentuales superior en ellos que en ellas. Los niveles de ocupación de la juventud aragonesa sobrepasan los del conjunto del país, pero guardan una distancia considerable respecto a la UE-27. A esto hay que sumar que la estabilidad laboral es menor en este grupo de edad, si se toman como referencia indicadores como la temporalidad y la parcialidad.

En 2020 se ha seguido recortando, aunque con menor intensidad, el número de parados de larga duración (las personas paradas que llevan más de un año buscando trabajo). De cualquier manera, este colectivo ha perdido peso con la subida generalizada del desempleo, ya que supone el 35,1% de toda la población parada. En el perfil de este colectivo prevalecen las mujeres, las personas mayores de 45 años y quienes han alcanzado estudios de primera etapa de secundaria.

La evolución negativa de la ocupación se ha reflejado en indicadores referidos a la estabilidad del empleo. Los niveles de parcialidad y de temporalidad son más elevados dentro de la población femenina, pese a su descenso en el último año. Esto se explica, en gran medida, por la expulsión del mercado de trabajo de los empleos de menor duración contractual con la llegada de la pandemia. Este año bajó la población ocupada que trabaja a tiempo parcial en Aragón, con una reducción en ambos sexos. La tasa de parcialidad es del 13,2% en la comunidad (14,0% en el conjunto del país). No obstante, en ellas registra una tasa que cuadruplica la de los hombres. La proporción de trabajo a tiempo parcial de las primeras es similar a la media nacional, pero no iguala los niveles de la UE-27 que son claramente superiores y tienen otras

componentes: con un porcentaje de parcialidad no deseada más bajo y con más peso de la conciliación laboral y familiar.

La parcialidad no voluntaria<sup>4</sup>, no haber podido encontrar un trabajo a jornada completa (43,9% del total), es inferior a la española (53,4%). Paralelamente, el territorio aragonés muestra una proporción mayor en la reducción de la jornada de trabajo por razones de conciliación laboral, personal y familiar (20,2% frente al 15,8% en el ámbito estatal).

Por lo que respecta a la tasa de temporalidad, el porcentaje de población asalariada aragonesa con contratos temporales (21,6%) se aminoró en 0,8 puntos porcentuales durante 2020, manteniéndose por debajo del promedio estatal (24,1%), que retrocedió en más de dos puntos. Esta tasa es más alta entre las mujeres, pese a que se ha rebajado durante el último año. Dentro de la UE-28 la proporción de temporalidad es menor y las diferencias de género se acortan.

La EPA incluye el subempleo por insuficiencia de horas, es decir, las personas que no trabajan las horas que desearían. Esta magnitud ha tenido un comportamiento a la baja en el último año, ya que han sido uno de los colectivos afectados por el retroceso de la ocupación, tanto en hombres como en mujeres. No obstante, la mayoría de la población subempleada es femenina.

Si se presta atención a los grandes grupos ocupacionales, los varones tienen una mayor presencia en los puestos de dirección y gerencia que las mujeres, invirtiéndose la situación en técnicos y profesionales científicos donde son mayoría ellas. Por otro lado, las ocupaciones elementales tienen una concentración más alta de población femenina. En la UE-27 las profesiones directivas dentro de las mujeres incrementan su frecuencia relativa, aminorándose en las ocupaciones elementales. Al igual que en el conjunto nacional, los trabajadores de restauración y ocupaciones elementales se han reducido en Aragón el último año de manera importante, sobre todo entre las mujeres. Sin embargo, estas han mejorado dentro de la dirección y gerencia, en las operadoras de maquinaria de modo importante y en las técnicas y profesionales de apoyo. Este último caso estrechamente vinculado con la crisis sanitaria y los requerimientos de personal en este sector. Por su parte, la población ocupada masculina ha perdido en todas las categorías, excepto en restauración y servicios donde han tenido un ligero repunte.

---

<sup>4</sup> Los datos de parcialidad según motivos, sean por no encontrar trabajo a tiempo completo (involuntaria), como por razones de conciliación laboral, personal o familiar (cuidado de niños, adultos enfermos o discapacitados, o por otras obligaciones personales o familiares), son datos del cuarto trimestre de 2020 extraídos de los microdatos de la EPA.

El nivel formativo continúa siendo un elemento primordial para explicar las trayectorias y las posiciones de los individuos en el mercado de trabajo. La tasa de empleo de las personas con una titulación universitaria es siete veces superior a la de aquellas con estudios primarios o inferiores. Dentro de la población femenina es donde existen mayores diferencias, multiplicándose por nueve la tasa de empleo de las tituladas universitarias frente a aquellas que tan solo han logrado un nivel educativo de primaria o inferior.

En los últimos años las cifras nacionales se han ido aproximando a las de la UE-27, donde se dan mayores distancias entre población ocupada cualificada y no cualificada en relación a la tasa de empleo (esta es el doble en la población con formación superior que en la de un nivel de ESO o inferior).

Cabe prestar especial atención a la evolución de la población extranjera en 2020, ya que ha aumentado de manera significativa su población activa. El saldo migratorio exterior del primer semestre todavía fue positivo, lo que permitió el crecimiento de la misma, elevándose más entre las mujeres que entre los varones de otras nacionalidades. La dinámica respecto al empleo fue positiva en este colectivo (2.400 personas más), al contrario que en la población española donde se redujo la ocupación (-20.100 personas). Por otro lado, la cifra total de personas desempleadas de nacionalidad extranjera ha subido más que entre los nacionales (23,8% y 11,9% más, respectivamente), constituyendo los primeros casi un tercio de las personas paradas en Aragón. Asimismo, se ha incrementado su tasa de paro hasta el 22,6% (3,1 puntos porcentuales más que en 2019), siendo del 9,6% entre los españoles (1,2 puntos más). Sobre todo, ha sido la población femenina la más afectada, sea de nacionalidad española (10,9%) o no (25,9%), aunque estas últimas registran las proporciones más altas de desempleo, reforzando la brecha por género y nacionalidad.

El examen de los principales indicadores de la negociación colectiva, mediación y conflictividad laboral ofrecen resultados acordes a la situación de crisis que se está viviendo con la llegada del COVID-19 y sus efectos sobre el mercado de trabajo.

La situación extraordinaria de los últimos meses ha desembocado en una fuerte subida del número de trabajadores inmersos en expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE). Mientras a lo largo de 2019 se contabilizaron 1.606 personas con expedientes de suspensión de contrato y reducción de jornada, la población trabajadora en ERTE alcanzaba las 18.219 personas a 31 de diciembre de 2020. Pese a ello, se ha rebajado considerablemente desde el mes de abril, donde obtuvo su valor más alto. Esto ha repercutido especialmente sobre las actividades de servicios

consideradas no esenciales y de carácter presencial como pueden ser la hostelería y la restauración.

En el campo de la negociación colectiva, según la información publicada por el Ministerio de Trabajo y Economía Social, se ha contado con menos convenios colectivos y revisiones salariales hasta diciembre de 2020, afectando a un número muy similar de empresas, pero con una cifra más baja de trabajadores. El incremento salarial medio pactado se ha situado en el 1,3%, inferior al del año pasado y por debajo del promedio de España (1,9%), teniendo en cuenta que la variación anual media del IPC ha sido negativa (-0,5%).

Respecto a las huelgas realizadas, este año se ha recortado tanto su cifra, como el número de participantes en las mismas. No ha sido así en el número de jornadas no trabajadas, el cual se ha acrecentado en comparación con el mismo periodo de 2019. Esto último se explica por alguna huelga de carácter general, como la del 8 de marzo y por movilizaciones en algunas empresas de sectores como el de jardinería, el agrario, el del metal, o en el ámbito educativo al inicio del curso escolar por la reivindicación de más medidas de seguridad en los colegios frente al COVID-19.

Por último, la cifra de accidentes de trabajo con baja laboral en Aragón ha mostrado un descenso (-6,5%) más acentuado que el presentado por la población ocupada (-3,0%) en el último año. Pese a ello, Aragón se ha situado como la quinta autonomía con el índice más elevado de siniestralidad laboral, por detrás de Castilla-La Mancha, Navarra, Baleares y La Rioja, todas ellas con valores muy superiores a la media española (23,6). Esta tasa de siniestralidad laboral se ha reducido en todos los grandes sectores de la economía aragonesa en 2020, disminuyendo a nivel global de 29,2 a 27,8 accidentes por cada mil trabajadores. La crisis del COVID-19, y los mayores esfuerzos requeridos al personal sanitario, sobre todo entre la población femenina que es predominante, explican los cambios en la distribución de los accidentes con baja, los cuales han alcanzado su proporción más alta en las actividades sanitarias (12,5% del total).